

Sexualidad en la Adolescencia:

Mirándolas y mirándolos desde otro lugar



Política Nacional para la Igualdad
y Equidad de Género



305.235

I59s

Instituto Nacional de las Mujeres

Sexualidad en la adolescencia: mirándolas y mirándolos desde otro lugar / Instituto Nacional de las Mujeres. – 1.ed. 2 reimp. – San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2016. (Colección Metodologías, n. 20)

20 p., 29.5 X 22 cm.

ISBN 978 9968-25-105-1

1. Adolescencia. 2. Sexualidad. 3. Género. 4. Identidad. I. Título.

Créditos

Coordinación y edición:
Antonieta Fernández y Lorena Flores

Elaboración de textos:
Lorena Flores, Nineth Méndez y Nancy Piedra

Actualización de datos:
Antonieta Fernández

Diseño Gráfico:
Diseño Editorial S.A.
www.kikeytetey.com

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED

Contenido

Presentación.....	3
1. La adolescencia: Una etapa de transformación	5
2. Reflexionando sobre la sexualidad	7
2.1. Concepciones.....	9
2.2. El cuerpo	10
2.3. Importancia de la autoimagen	11
2.4. Las relaciones de pareja	12
3. El embarazo en la adolescencia	15
3.1. Factores de riesgo y embarazo adolescente	16
3.2. Paternidad en el embarazo adolescente	19
Bibliografía	23

Presentación

El Instituto Nacional de las Mujeres se complace en presentar el cuaderno denominado “Sexualidad en la adolescencia: mirándolas y mirándolos desde otro lugar”, donde se retoman y profundizan aspectos teórico conceptuales tales como la identidad, la identidad de género, sexualidad, autoimagen, relaciones de pareja, embarazo en la adolescencia y paternidad en el embarazo adolescente, entre otros, posibilitando que se destaquen categorías como el género, la diversidad y las diferencias como pautas enriquecedoras en las relaciones sociales entre las personas.

El propósito de este texto es aportar contenidos claves relacionados con la población adolescente, desde un enfoque de género, de derechos humanos y generacional, con miras a ser utilizado en procesos educativos y organizativos que se desarrollen con esta población; permitiendo la generación de procesos de reflexión acerca de la construcción de la identidad de género durante las etapas de la adolescencia y la juventud.

El cuaderno está organizado en tres apartados. En el primero, se acotan los conceptos de adolescencia, rescatando la diversidad de situaciones que enfrentan y viven, así como las posibilidades de crecimiento y transformación que esta etapa de vida ofrece.

En el segundo apartado, se incorpora y profundiza en cuatro aspectos considerados claves para la construcción de condiciones que permitan un desarrollo pleno e integral de la sexualidad en la adolescencia: concepciones imperantes en relación a la sexualidad, el cuerpo, autoimagen y relaciones de pareja.

Y, en la tercera parte, se aborda el tema del embarazo en la adolescencia, se llama la atención sobre la condición de género como factor de riesgo y la paternidad del embarazo adolescente.

Esperamos que este material constituya un insumo relevante en la facilitación y acompañamiento de experiencias de capacitación y reflexión con adolescentes y jóvenes, para enriquecer su proceso de vida desde las temáticas que se abordan acá, y así, se abone a la construcción de relaciones más equitativas entre los géneros, concretamente en estas etapas del ciclo vital.



Alejandra Mora Mora
Ministra de la Condición de la Mujer
Presidenta Ejecutiva Instituto Nacional de las Mujeres

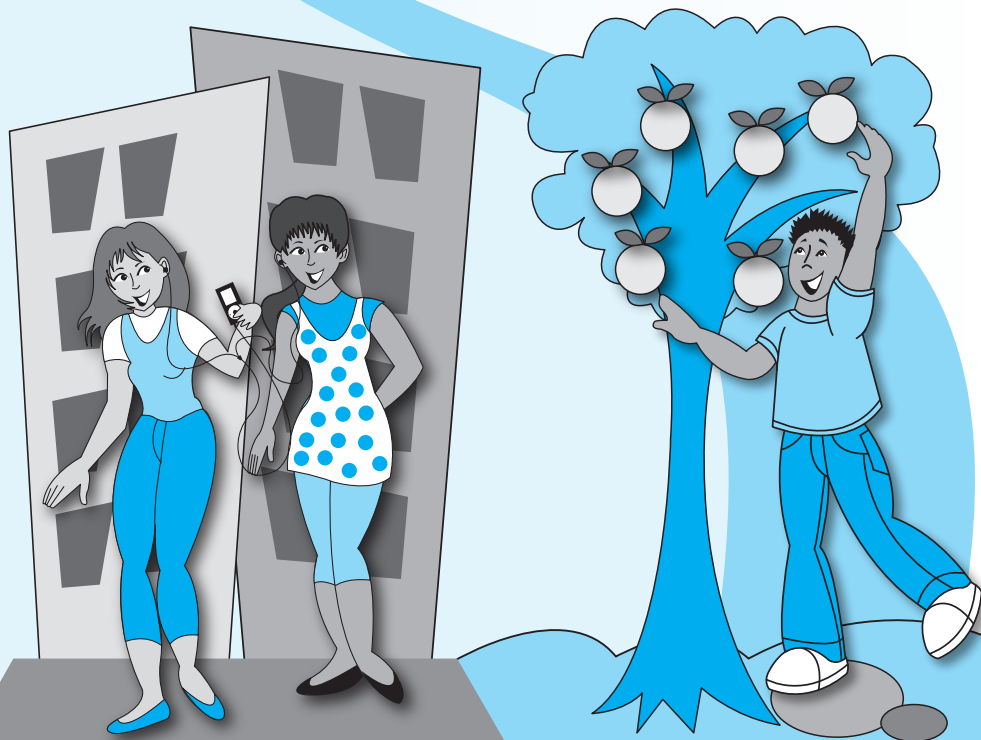


1. La adolescencia:

Una etapa de transformación

La adolescencia se ha definido como una etapa de la vida entre la niñez y la adultez. La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud, OPS/OMS, definen al grupo de adolescentes como la población entre los 10 y los 19 años, y como jóvenes los que se encuentran entre los 15 y 24 años. Esta diferencia se hace, básicamente, por razones estadísticas y de planificación social.

El concepto adolescencia es bastante reciente, surge aproximadamente entre los años cincuenta y sesenta en un contexto en que las sociedades modernas construyen cultural e históricamente un estadio entre la niñez y la adultez, entendido éste como el tiempo necesario para adquirir los instrumentos cognitivos, conductuales y psicosociales necesarios para la inserción en el mundo laboral. El inicio de la adolescencia se define biológicamente con el comienzo de la pubertad, mientras que su finalización principalmente por factores sociales, asociados a la independencia económica y la asunción de funciones reconocidas como del “mundo adulto”. Si bien es importante reconocer que no existe una edad determinada de finalización de la adolescencia- tampoco de su inicio, sólo que éste es más claro al estar definido por factores biológicos y no sociales-, también es importante comprender que la independencia económica no es el único factor que define su conclusión.



Las personas adolescentes experimentan un proceso de maduración intelectual, sus capacidades de entender el mundo sufren un cambio cualitativo, resurgen los impulsos sexuales y se produce una mayor capacidad cognitiva y un crecimiento de las interacciones sociales. La sexualidad se incorpora a las relaciones interpersonales y sociales, teniendo lugar nuevas expresiones y aprendizajes fuera del núcleo familiar.

En esta etapa de la vida, se pueden reconocer dos aspectos básicos: la búsqueda de la identidad y la construcción de un proyecto de vida, sin que ello signifique que estos dos procesos sean particulares de este período, sino que adquieren en él características relevantes por tratarse de una etapa previa a la adultez.

La identidad es un proceso que comienza antes del nacimiento y se prolonga a través de toda la vida, tiene que ver básicamente con la pregunta: ¿Quién soy?, asimismo integra una serie de características, algunas de ellas socioculturales como la nacionalidad, la clase, la religión; y otras asociadas a rasgos personales como la edad, el color de la piel y el género. Este último, el género, es fundamental, pues socialmente se espera que las y los adolescentes en esta etapa de la vida, se definan y comporten - de una vez por todas - como mujeres y hombres. Es decir, en la adolescencia mujeres y hombres reelaboran su identidad sexual, en lo relacionado con los sentimientos hacia su sexo biológico, su identidad de género y la elección de pareja sexual.

La adolescencia es algo complejo, donde intervienen múltiples factores de tipo biológico, psicológico y socio-cultural, así como también la historia de vida y las condiciones actuales y futuras en que las y los adolescentes se desenvuelven.

El reconocer la diversidad de condiciones en que mujeres y hombres viven y enfrentan la adolescencia es sumamente importante. El proceso de adolescencia puede ser muy corto en zonas rurales o urbano marginales en donde las condiciones socio-económicas obligan a una incorporación precoz al trabajo. En cambio, en zonas más desarrolladas, se produce una prolongación de la adolescencia, debido a que las y los adolescentes toman más tiempo en la preparación para su inserción laboral. En este sentido, lo más acertado es hablar de adolescencias que convergen simultáneamente en una misma sociedad; es así como algunas personas cuentan con mayores posibilidades y ventajas para desarrollar su proceso de adolescencia, mientras que otras enfrentan condiciones y posibilidades limitadas.

2. Reflexionando sobre la sexualidad



Acerca de la sexualidad se ha escrito bastante, sin embargo, queremos compartir con ustedes otras formas de poder mirar, experimentar y reflexionar sobre este tema.

La sexualidad se ha visualizado y asumido como un asunto controversial, quizás porque tiene que ver con una parte de nuestras vidas experimentada a través de la historia como tabú. Sin embargo, cada vez se reconoce con mayor fuerza la importancia de poder generar condiciones para que mujeres y hombres desarrollen su sexualidad libre de prejuicios y estereotipos que obstaculizan el potencial de una vida plena y satisfactoria, pues como lo veremos más adelante, la sexualidad es parte fundamental de la existencia humana.

La imperiosa necesidad de revisar las concepciones sobre la sexualidad en la adolescencia y generar así condiciones culturales e históricas que permitan su desarrollo pleno e integral, constituye una tarea sumamente ardua y de largo aliento. Para iniciarla es fundamental preguntarnos acerca de nuestras concepciones como personas adultas en torno a la adolescencia, las formas en que nos relacionamos con las y los adolescentes, lo que consideramos son capaces de hacer y, en especial, lo que entendemos por sexualidad en general y específicamente en la adolescencia.

Por lo general quienes dirigen, coordinan y promueven el trabajo de educación y capacitación hacia adolescentes son personas adultas. La condición de adultas no necesariamente garantiza la experiencia y el conocimiento suficiente para enfrentar los retos y desafíos que los procesos educativos demandan, pues el aprendizaje y el

desarrollo personal son procesos de nunca acabar. Lo que si se tiene es una experiencia vital, que puede y debe ser utilizada para el acompañamiento y la formación de personas más jóvenes, mediante un ejercicio permanente de reflexión y autoreflexión de las experiencias de vida.

Todo proceso humano se da en un contexto determinado de relaciones de poder y, en este sentido, la sexualidad no escapa a ello. Vivimos en sociedades con relaciones basadas en estructuras de jerarquía, donde cada persona y objeto tienen su lugar, su tiempo y su forma. Así también nuestra vida individual y social está regulada de forma implícita por valores, mitos y estereotipos; o explícita por reglas, leyes y normas legales que han sido siempre definidas desde el mundo adulto. De esta manera las y los adolescentes se desenvuelven en un mundo regulado y normado por los y las adultas, donde sus posibilidades de intervención y decisión resultan bastante limitadas.

Frecuentemente, las y los adultos piensan que las personas adolescentes no saben lo que quieren, no están capacitadas para enfrentar la vida y, por lo general, son vagas, perezosas e irresponsables. Se les demanda que dejen de ser niñas y niños y se comporten como personas adultas, sin crearles las condiciones y espacios sociales necesarios para alcanzarlo. La adultez se convierte así en el ideal de madurez, estabilidad laboral y económica, independencia y libertad. Como consecuencia de lo anterior, la adolescencia es entendida como una etapa para **LLEGAR A SER NO PARA SER**, lo que genera un sentimiento de “transición”, de que todavía no soy, que voy a llegar a ser, de que me falta algo (o muchas cosas) y por lo tanto se es incompleto. De esta manera, se considera que la mejor forma de ayudar a los y las adolescentes, es decirles lo que deben y no deben hacer. Sin embargo la experiencia con esta población nos demuestra que ellos y

ellas tienen mucho que decir, tienen claridad con respecto a sus problemas y la forma de resolverlos, manejan información y tienen enormes deseos de hacer las cosas de la mejor manera. Lo adecuado es poder establecer relaciones de mayor respeto, donde se les invite a encontrar soluciones conjuntas a los problemas y construir colectivamente sus propuestas y estrategias de vida.

La sexualidad adolescente constituye una de las áreas en que de mejor forma se expresa esta posición adultista, autoritaria y controladora. Es así como, el suministrar información a los y las adolescentes se considera una forma de promover el inicio de una actividad sexual temprana y, en ocasiones, hasta la promiscuidad. La experiencia demuestra lo contrario. La información y el conocimiento son formas de poder, en este sentido el tener los conocimientos apropiados y el acceso a una información veraz, oportuna y no prejuiciada, les permitirá a las y los adolescentes tener mayores herramientas para tomar las decisiones que mejor les convengan y poder de esta forma prevenir y enfrentar situaciones de riesgo. Por ello la importancia de crear los mecanismos y los espacios necesarios para que las personas adolescentes puedan hablar libremente de sí mismas en un marco de relaciones de respeto y solidaridad.

A continuación presentamos una discusión sobre cuatro aspectos que consideramos centrales para la reflexión y revisión de la sexualidad: el cuestionamiento de las concepciones mismas de sexualidad; la importancia del cuerpo y la autoimagen en esta etapa de la vida y las relaciones de pareja.

2.1. Concepciones

Tradicionalmente la sexualidad se ha reducido a lo genital. Es por ello que durante la adolescencia se vive y experimenta con mucha ansiedad y preocupación, no sólo por las y los adolescentes, sino también por sus padres y madres, así como por aquellas personas adultas que de una y otra forma se relacionan con adolescentes en su quehacer diario, como son el personal docente, profesionales en salud, promotores/as juveniles, entre otras/os.

La sexualidad es algo complejo y como tal se compone de varios aspectos, tiene que ver con los sentimientos, las emociones, las relaciones que se establecen con las personas, las posibilidades de satisfacer las necesidades materiales y espirituales, ser feliz, lograr cosas importantes, sentir placer, protegerse, sentirse bien con uno mismo, en fin, con toda la existencia humana.

Así también, la sexualidad es un proceso que inicia con la vida misma y se desarrolla a través de toda la existencia de la persona. Genéticamente hablando, existen los genes “X” y “Y”, que establecerán el “sexo” del nuevo ser. Recordemos que si se unen dos cromosomas “X”, el nuevo ser será hembra y si se une un cromosoma “X” con un cromosoma “Y”, será macho. Este último hecho, que aparentemente es muy sencillo, es fundamental en el desarrollo de la sexualidad de las personas. En nuestras sociedades el sexo biológico se ha convertido en un instrumento social que permite diferenciar a las personas en femenino y masculino. Esto quiere decir que si el nuevo ser tiene como genitales externos pene y testículos, se establece que es un hombre y que su género es el masculino. Si el nuevo ser tiene como genitales externos vulva, clítoris, labios mayores y menores, se le considera mujer y su género es el femenino. Esto ha creado confusión a

lo largo de la historia de la humanidad, pues se cree que sexo biológico y género son lo mismo, lo cual no es cierto. En realidad las distintas sociedades le han atribuido significados diferentes a cada género, estableciendo una serie de características para cada uno, lo que se ha denominado como identidad de género. Esto significa que SE APRENDE A SER MUJER Y HOMBRE y, por lo tanto, lo femenino y lo masculino son características socio-culturales y no naturales, cuyo aprendizaje se logra por medio de la transmisión de normas, valores, creencias y actitudes a través de la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación de masas.

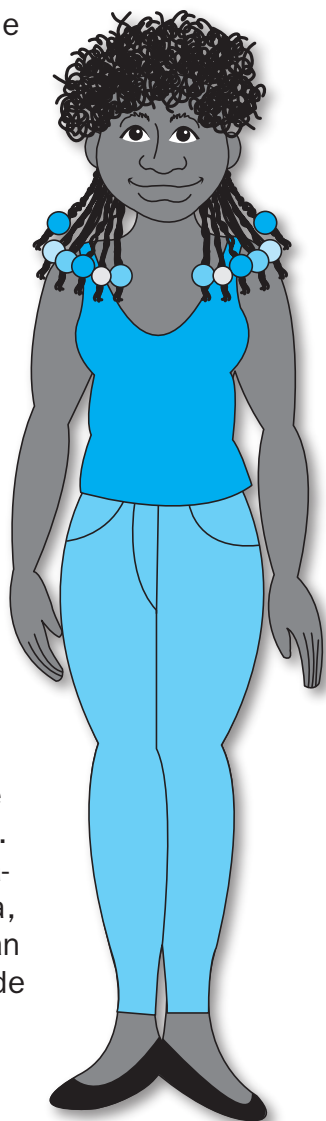


2.2. El cuerpo

El cuerpo es el principal instrumento de comunicación que tiene cada persona. A través de él se experimenta el entorno, la persona misma y se construye la autoimagen. Es nuestro referente básico de quiénes somos, cómo somos y qué somos capaces de hacer.

En nuestras sociedades, se han establecido formas distintas de relacionarnos con el cuerpo, dependiendo de si somos hombres o mujeres. Estas formas están presentes desde los juegos en la niñez, hasta la relación con los propios genitales.

El juego tiene un papel muy importante en el aprendizaje y la aprehensión del mundo, a través del juego la niña y el niño “ensayan” actitudes, valores, conductas y sentimientos sobre el mundo y lo que se espera de cada quién, según su género. A la niña se le identifica con el ámbito familiar y privado, es decir la casa, por medio de las muñecas y los juegos de trastos. Al niño se le identifica con espacios fuera del hogar, como la plaza, la calle y el parque, y se le fomentan comportamientos agresivos a través de juegos bélicos.



Elena, 15 años.

“Desde pequeña siempre jugué con muñecas y con trastos...., recuerdo que jugaba con mis amigas de casita. Mi mamá siempre me dijo que las mujeres teníamos que hacer lo de la casa...”

Javier, 14 años.

“Desde que recuerdo, me iba con mis hermanos más grandes a la plaza, a jugar bola... También recuerdo que jugábamos de peleas... y mis hermanos se burlaban de mí cuando lloraba... Mi mamá me decía que me fuera a jugar, que no estuviera metido en la casa, que los hombres no tienen que estar en la casa...”

Con relación a los genitales, en el caso de los niños su anatomía les permite tener un mayor contacto visual y táctil, por ejemplo a la hora de orinar toman el pene con sus manos. En las niñas, su anatomía no les permite tener contacto a simple vista con sus genitales. Además, se establecen mayores restricciones para ellas, como no verse, no tocarse, sentarse bien, taparse.

Al llegar la adolescencia, en el período de la pubertad, cada uno/a experimenta una serie de transformaciones en su cuerpo. Estas transformaciones ocurren en un período relativamente corto, lo que genera una serie de sentimientos, tales como temor, angustia y confusión, quizás la principal preocupación de las y los adolescentes es saber si lo que están experimentando es normal, si a las otras personas de su edad también les ocurre. De ahí que en esta etapa los pares -amigos/as y compañeros/as de edades similares- resulten tan importantes, de manera que cuando comparten experiencias personales, inquietudes y dudas, encuentran que las y los demás, de alguna manera, experimentan y enfrentan situaciones similares.

2.3. Importancia de la autoimagen

ANA, 14 años:

“No me gusta mi cara, mis manos, físicamente no me gusta nada, por eso siempre me siento menos que las demás...”

En la etapa de la adolescencia el cuerpo se convierte en un eje central de atención y referencia, la rapidez con que ocurren los cambios, especialmente los de tipo fisiológico, dificulta la asimilación e incorporación de los mismos a través de sensaciones de estabilidad y bienestar. Hasta el momento, el crecimiento se había dado paulatinamente, los niños y las niñas, hasta cierto punto, tienen el tiempo prudencial para integrar los cambios a su autoimagen e identidad.

El esquema corporal es la imagen interna que cada persona tiene de su propio cuerpo. Esta imagen se compone de elementos cognitivos y elementos subjetivos. Los primeros tienen que ver con la información que se maneja sobre anatomía, adolescencia en general y los cambios que se producen en ella. Los segundos con las valoraciones, los juicios y los sentimientos sobre el cuerpo en su conjunto, parte de él, o bien sobre las demandas y exigencias que el mundo adulto construye en torno al cuerpo. Integrar a la autoimagen los elementos anteriormente descritos, es decir, los cambios que se producen en el plano físico y la valoración que estos cambios adquieren en el nivel psicológico, es sumamente importante.

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la transmisión de ideales de cuerpo. Para las mujeres se acentúa y refuerza la necesidad de ser delgadas, bellas y esbeltas, se les demanda ser la mujer ideal para el hombre, donde la mirada de éste es quien la determina y la hace bella, elegible, es decir, mujer. Así, la muchacha se encuentra en una paradoja, por un lado, no se le permite experimentar el cuerpo, experimentar placer, debe controlar sus “impulsos sexuales” y, por otro lado, los mensajes de los medios de comunicación erotizan constantemente su cuerpo.

Para los hombres, el estereotipo consiste en ser esbeltos, altos, fuertes, audaces y seductores, así también se les otorga un papel activo y de mayor control: él elige, seduce y lleva la iniciativa.

La adolescencia es una etapa adecuada para apropiarse del cuerpo y encontrarse mediante el autoconocimiento. En este sentido, es de suma importancia propiciar que las y los adolescentes logren experimentar sus cuerpos, con el propósito de que incorporen a su esquema corporal los cambios que se están produciendo y las emociones asociadas a los mismos. El autoconocimiento genera en las personas adolescentes sentimientos de control, seguridad y poder sobre sí mismas a través de su cuerpo, que en última instancia viene a ser la expresión más concreta de su identidad.

2.4. Las relaciones de pareja

María, 16 años:

¿Por qué sabés que sos mujer?

Bueno, porque mi cuerpo es diferente, además porque soy distinta.., no sé, los hombres son fuertes y bravos y andan en la calle....

¿Y vos..?

No, yo no, la mujer tiene que ser amable y delicada y además si la ven mucho en la calle piensan mal, que lo que uno anda es con muchachos, que lo que quiere es sólo eso...

Carlos, 16 años.

¿Por qué sabés que sos hombre?

....Qué...?, diay porque sí, porque tengo, bueno usted sabe... no soy mujer...

¿Y cómo son las mujeres?

...Diay, bueno... tienen pechos y vagina...

¿Y los hombres qué tienen?

Pene...

¿Bueno, además de tener pechos y vagina, cómo son las mujeres?

Buenas.., amables..., cariñosas..., sensibles.

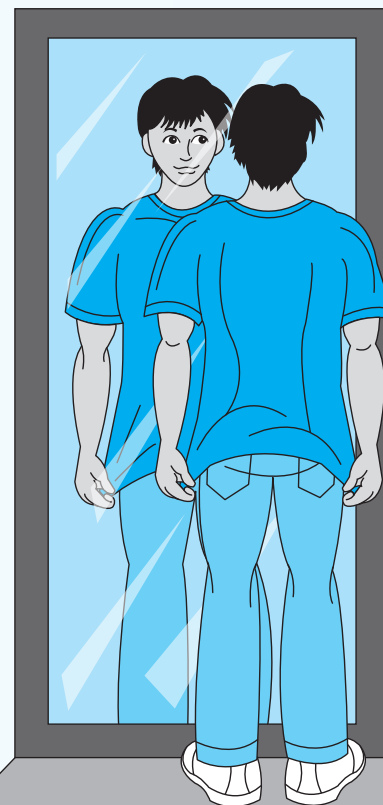
¿Y los hombres cómo son?

Diay, yo no sé, no somos tan sentimentales, somos más fuertes, y nos gusta hacer muchas cosas...

¿Si pudieras escoger, escogerías ser mujer?

No. ¿Porqué? No sé, me gusta ser hombre, puedo hacer muchas cosas....

Las personas adolescentes han pasado por un largo período de socialización que las convierte en mujeres y hombres. En la adolescencia este proceso continúa y adquiere nuevas connotaciones, pues ahora se trata de “hacer el mejor esfuerzo para llegar a ser adultas y adultos”. Las mujeres se socializan para ser graciosas, amables, simpáticas, comprensivas, complacientes, sumisas, deben escuchar, ayudar y servir a las y los otros. Mientras que a los hombres se les prepara para ser fuertes, agresivos, menos afectivos y sensibles, prácticos, serios, distantes, tener el control y el poder. Construidos así, los hombres y las mujeres están hechos para el desencuentro y no para el complemento. Para el desencuentro porque la mujer es socializada para enamorarse, entregarse, criar y educar hijos, mantener el matrimonio, servir y complacer al hombre, así como para permanecer en el hogar. Mientras que el hombre es socializado para no ser mujer, es decir, en su subjetividad entabla relaciones de desvalorización y rechazo de lo femenino. Se les educa para no ser cariñosos, dulces y comprensivos sino para establecer relaciones a partir del control, el poder, la posesión y el mando. Por otra parte, se les refuerza la infidelidad y la poligamia, como formas de mostrar su virilidad y masculinidad. Así las relaciones entre mujeres y hombres no pueden ser equitativas y respetuosas, sino todo lo contrario, lo cual tiene implicaciones significativas en la adolescencia, dado que las relaciones de pareja en este período de la vida resultan fundamentales.

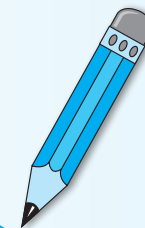


En síntesis:



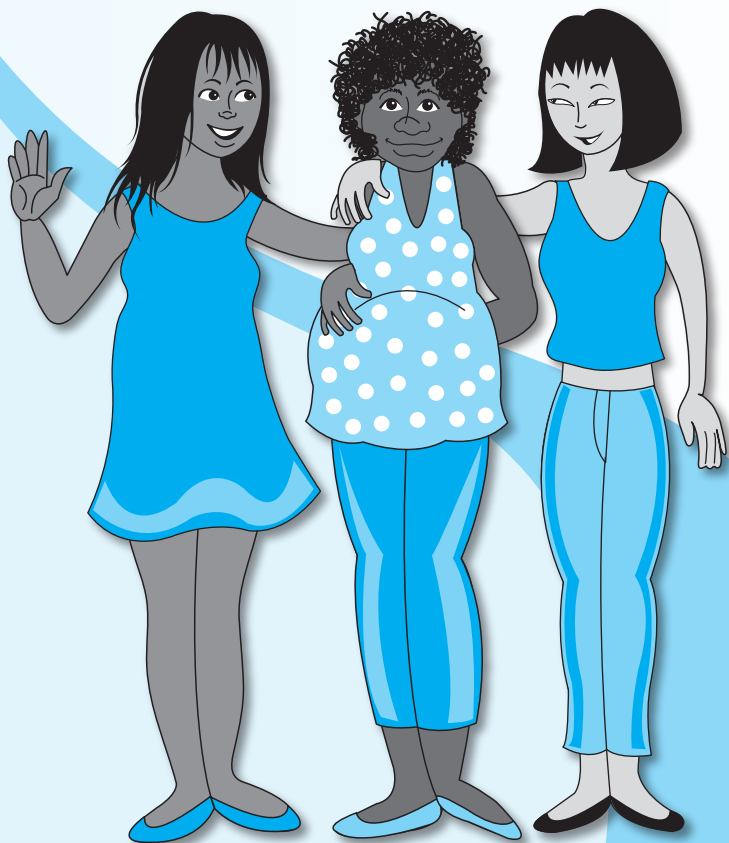
- La adolescencia es una etapa crucial en la vida de toda persona. En ella se plantean dos procesos fundamentales la búsqueda de la identidad y la construcción del proyecto de vida.
 - Es urgente y necesaria una revisión de la concepción imperante de adolescencia, no visualizar este período como algo transitorio, sino más bien rescatar la riqueza que encierra debido a su potencial transformador y la posibilidad que ofrece de replantear valores, conocimientos y la visión de mundo construida hasta el momento.
 - La sexualidad no se restringe únicamente a las relaciones físicas entre mujeres y hombres, es la energía vital que impulsa a los seres humanos a satisfacer sus necesidades. Por ello tiene que ver con todas las esferas de la vida de cada persona.
 - Reflexionar y revisar las concepciones en torno a la sexualidad es una tarea fundamental. La adolescencia es un período oportuno para lograr lo anterior y crear así condiciones para desarrollar una sexualidad plena e integral.
- Recordemos que la adolescencia es una etapa de cambio y transformación, que en este sentido ofrece enormes oportunidades para retomar y apropiarse del cuerpo como un referente fundamental y con ello generar sentimientos de seguridad y autocontrol.
 - Además es importante propiciar la construcción de una autoestima basada en una autoimagen conformada desde la propia experiencia y el contexto socio-cultural, y no sobre modelos ideales transmitidos desde los medios de comunicación, que corresponden a otros contextos socioculturales.
 - La adolescencia es un período propicio para el cuestionamiento y reconstrucción de lo aprendido, que como tal debe aprovecharse para replantear la identidad genérica y crear condiciones que posibiliten relaciones más equitativas entre los géneros.

Para tomar en cuenta:



- Es fundamental que como facilitadores y facilitadoras se pregunten acerca de su adolescencia, sexualidad y cómo el género influyó en la forma en que vivieron esa etapa y experimentaron su propia sexualidad. Preguntémonos: ¿Cómo viví mi sexualidad en la adolescencia?; ¿Cómo me hubiera gustado vivirla?; ¿Cómo influyó mi género en la vivencia de mi sexualidad?; ¿Me siento bien trabajando el tema de la sexualidad con los y las adolescentes?. Recuerden que por ser personas adultas no están en la obligación de saberlo todo y tener todo resuelto; por el contrario, en el trabajo diario con los y las adolescentes constantemente aprendemos y nos desarrollamos como personas.
- El propiciar espacios de reflexión entre las y los adolescentes constituye la vía adecuada para trabajar el tema de la sexualidad. En estos espacios el papel de la o el facilitador es acompañar y posibilitar condiciones afectivas, materiales, físicas y metodológicas óptimas para la reflexión y el aprendizaje, el protagonismo deberá estar en manos de las personas adolescentes.
- Una estrategia válida es el fortalecimiento de jóvenes líderes que faciliten procesos de reflexión y educación en relación al tema de la sexualidad, partiendo de que la comunicación resulta más efectiva entre pares.
- Se debe siempre tener una actitud de apertura para escuchar, comprender y respetar la diversidad de opiniones y experiencias con respecto al tema de la sexualidad. Cada adolescencia es diferente, no existen modelos, nuestra adolescencia constituyó una experiencia particular, pero en la actualidad hay situaciones y condiciones que las hacen diferentes.
- Dado que a muchas personas se les dificulta expresar sentimientos, opiniones y experiencias en forma verbal, más aún tratándose de un tema complejo y silenciado como la sexualidad, se pueden utilizar recursos alternativos, como la dramatización, el dibujo, la expresión corporal y escrita, entre otros.

3. El embarazo en la adolescencia



El calificativo de “adolescente”, del embarazo adolescente, lo determina la madre, en tanto es ella la adolescente, mientras que el padre podrá ser igualmente un adolescente, un adulto joven o un adulto.

En general, el embarazo es un proceso que le demanda a la madre un enorme esfuerzo, tanto a nivel físico como a nivel psicológico y social. Por un lado, debe adaptarse aun cuerpo cambiante y a la sensación de una nueva vida en su interior, establecer un vínculo con el nuevo ser y construir una imagen del mismo. La maternidad es un eje identitario central para las mujeres, se asume como natural y se sobrevalora, calificándola como lo más sublime y hermoso que le puede pasar a una mujer, independientemente de las circunstancias en que ocurra su embarazo. Por ello, siempre se le exige aceptar a su hijo/a, cuidarse y sentirse realizada por ser madre. Ahora bien, cuando la maternidad ocurre en una adolescente, lo expuesto anteriormente se complejiza, dado que la madre debe además hacer frente a las demandas provenientes de las transformaciones propias del período vital en que se encuentra.

3.1. Factores de riesgo y embarazo adolescente

La mayoría de los documentos que se refieren al embarazo adolescente, lo hacen utilizando el adjetivo de problema. Al calificársele de esta forma, no se reconoce que el problema reside en las condiciones en que dicho embarazo se genera y no en el embarazo mismo.

El ser adolescente es **un factor más de riesgo**, principalmente cuando se es más joven (menores de 15 años), pero **no es el único factor**. Por ello es sumamente importante y urgente contextualizar y reconocer la diversidad de circunstancias en que se produce la maternidad temprana, así como no centrar la atención únicamente en la madre, para reconocer que son dos los partícipes y que, en este sentido, es necesario profundizar en el tema de la paternidad.

No podemos hablar de embarazo adolescente como un proceso único. Para rescatar la diversidad de situaciones que convergen en los fenómenos embarazo y maternidad adolescente, es propicio tomar en cuenta los siguientes aspectos y sus interrelaciones:

EDAD: No es lo mismo el embarazo a muy temprana edad, por ejemplo antes de los 15 años, que durante la adolescencia media o tardía, por cuanto el desarrollo del cuerpo y las posibilidades de enfrentar y asumir el proceso de maternidad varían de acuerdo a la edad de la madre. Además, si es en menores de 15 años, por lo general el embarazo es producto de situaciones de abuso sexual.

SITUACIÓN SOCIO ECONÓMICA: Las condiciones materiales determinan la forma de enfrentar el embarazo y la maternidad en la adolescencia. Un embarazo en condiciones de pobreza se torna mucho más complejo, por cuanto la adolescente no cuenta con condiciones para cuidarse en el embarazo (buena alimentación, vivienda adecuada), ni condiciones para ejercer la maternidad, el nuevo ser demanda más gastos, por lo que puede haber mucha presión familiar y pueden verse limitadas las posibilidades para que las adolescentes continúen con su proyecto de vida, más allá de la maternidad: estudios, trabajo, y otros.

EL PADRE: No siempre se trata de un adolescente, como muchas veces se piensa. Es importante destacar que, con bastante frecuencia, el padre no asume su responsabilidad; en ocasiones también el progenitor es el padre de la adolescente u otro abusador, convirtiendo el embarazo en una experiencia dolorosa y traumática.

VIOLENCIA: Muchos de los embarazos en las adolescentes son producto de situaciones de violencia sexual, las cuales suceden en el ámbito familiar, comunal o escolar. Estas situaciones no siempre son denunciadas, por lo que las adolescentes siguen expuestas a nuevas situaciones de violencia.

APOYO FAMILIAR: La adolescente embarazada y madre no siempre cuenta con el apoyo familiar. Generalmente, su estado de embarazo la enfrenta al rechazo de sus familiares e inclusive al abandono, colocando a la madre adolescente y su hijo/a en situaciones de altísimo riesgo. Así también, cuando el embarazo ha sido por incesto, la mayoría de las veces, la adolescente es separada del hogar.

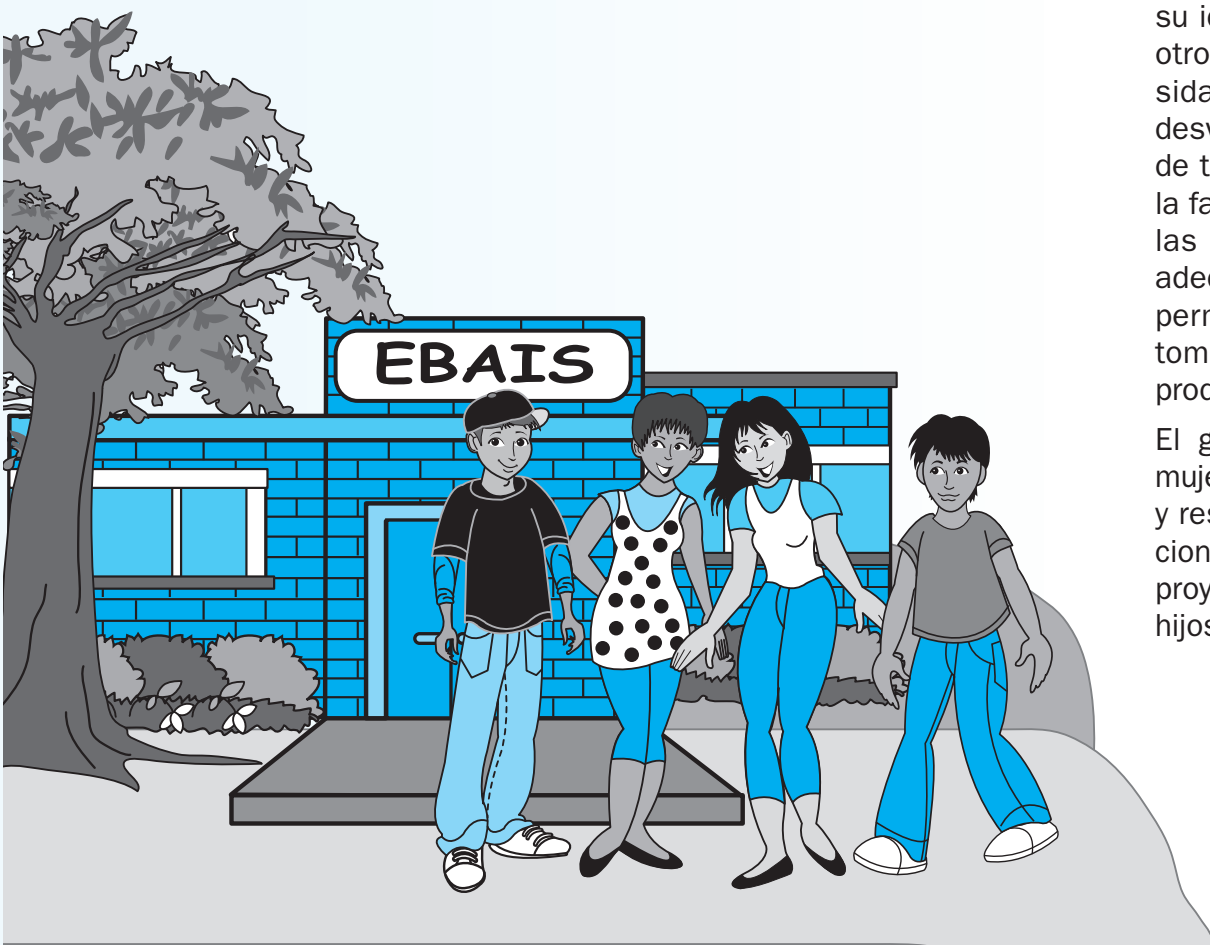
APOYO COMUNITARIO: Sobre el embarazo adolescente existen una serie de estigmas y prejuicios sociales, especialmente en torno a la figura de la madre, ello genera en la adolescente sentimientos de inseguridad y autorechazo que la pueden llevar, en ocasiones, al aislamiento.

SISTEMA DE SALUD: El acceso a los servicios de salud no siempre es oportuno y ágil. Así también, a pesar de los esfuerzos que se han venido realizando, las adolescentes no siempre son tratadas de la mejor manera, pues aún prevalecen prejuicios que les impiden a funcionarios/as del sistema de salud su atención y trato respetuoso.

Es necesario hacer una lectura diferente de lo que hasta el momento se han considerado factores de riesgo. El concepto de riesgo suele aplicarse en dos vías: como condicionante del embarazo adolescente, o como factores que implican o profundizan un deterioro en la calidad de vida de la adolescente y su hijo/a. Mucho se ha reflexionado en torno a la deserción escolar, la realidad y la pobreza como factores de riesgo, pero muy poco sobre la construcción de la identidad de género como uno de los condicionantes centrales. Mientras las mujeres hacen de la maternidad el eje central de su proyecto de vida, los hombres se encuentran social y culturalmente legitimados para huir y no asumir responsablemente su paternidad.

Sin duda alguna, el género constituye un factor de riesgo primordial. En el caso de las mujeres ciertos rasgos de su identidad genérica, como complacer, agrandar y servir al otro, no tener control de su cuerpo, postergar sus necesidades, entre otros, las colocan en una situación de desventaja, desde el momento mismo de tomar la decisión de tener o no relaciones sexuales. Para las adolescentes, la falta de información, el temor de “perder” al compañero, las pocas posibilidades para entablar una negociación adecuada en medio de un mundo adultocéntrico, que no permite el desarrollo de su autonomía y capacidad de toma de decisiones, configuran el escenario en que se produce y reproduce su embarazo y maternidad.

El gran desafío tiene que ver con la socialización de mujeres y hombres para el ejercicio de una sexualidad sana y responsable. Pero también con la construcción de condiciones adecuadas para que las adolescentes formulen sus proyectos de vida, de manera que el embarazarse y tener hijos no se convierta en un proyecto compensatorio.



Durante los últimos cinco años, el porcentaje de nacimientos en mujeres adolescentes se ha mantenido alrededor del 20%. Sin embargo, destaca el número de adolescentes madres menores de 15 años y menores de 12 años. Esta situación es preocupante, los riesgos de tipo fisiológico en este grupo son siempre mayores, así como el embarazo, por lo general, se encuentra asociado a situaciones de violencia al interior de la familia o la comunidad: violación, abuso sexual o explotación sexual. A pesar de ello, los embarazos en niñas menores de 15 años se continúan incluyendo en el total de embarazos adolescentes sin llamar la atención sobre sus causas particulares, ocultando e invisibilizando las situaciones de violencia que los generan y acompañan. Lo cierto es que el abuso sexual fuera y dentro del hogar, pocas veces se plantea como una de las causas del embarazo en la adolescencia.

Niña de 11 años:

“Tengo 11 años y el chiquito ya tiene 4 meses. ¿Sabe quién es el papá de mi chiquito?. Mi propio papá. Pero no se lo diga a nadie. Yo y mis hermanos vivíamos solos con él, porque mi mamá murió cuando nació mi hermanilla, la chiquitilla. Mami era muy buena, de lo que yo me acuerdo. Los vecinos dicen que sufría mucho porque papi la golpeaba demasiado.

Mi papá me hacía “cosas” desde que yo me acuerdo, tal vez como desde los 7 años, y decía que si yo hablaba de eso me iba a matar. Yo le tenía mucho “respeto”, sobre todo cuando bebía guaro porque se ponía muy malo.

Cuando me empezó a crecer la panza, yo no sabía qué era. El me llevó a la Clínica y a los días nos dijeron que estaba embarazada. Ese día mi papá me voló patadas para que se me viniera el chiquito. Después me daba a tomar unas cochinas que sabían feo” (Testimonio recopilado por la Fundación PROCAL).

3.2. Paternidad en el embarazo adolescente

La paternidad y, en general, el comportamiento reproductivo de los hombres adolescentes y adultos en relación con el embarazo adolescente, es uno de los temas que requiere, urgentemente, ponerse en discusión. Las políticas y las acciones han tenido como foco de atención a la madre adolescente. La responsabilidad en la prevención de los embarazos, se ha asignado por completo a las mujeres. Los hombres son excluidos de toda o la mayor parte de la responsabilidad y la familia asume el control de las adolescentes como única alternativa, en lugar de su formación para un ejercicio sano y responsable de la sexualidad. En este sentido, se requieren políticas de prevención, atención y seguimiento, que involucren a los progenitores o la pareja, así como también a la familia o personas que conviven con la adolescente.

En el proceso de socialización, los niños y las niñas se han desarrollado en un ambiente no democrático y desigual en que las personas adultas tienen el poder y el control, lo cual marca de forma distinta a mujeres y hombres. La paternidad se constituye en un elemento poco significativo en la construcción de la identidad masculina, mientras que la maternidad es un eje fundamental de la identidad femenina. La sexualidad masculina está centrada en lo genital, la virilidad depende de su conducta sexual, el hombre asume que la responsabilidad del embarazo es de la mujer, quien accedió a las relaciones sexuales, aunque este acceder esté mediatizado, en ocasiones, por el chantaje, el acoso y el abuso sexual.

Ruptura de mitos, cambio de concepciones, definición de políticas y acciones que tomen en cuenta el fenómeno

de la paternidad y el embarazo adolescente en su diversidad y complejidad; enfoques y abordajes integrales de la sexualidad adolescente y joven; apoyo, asesoría y respeto en lugar de control; son algunos de los desafíos que se nos presentan de acuerdo al lugar donde nos ubiquemos: en la familia como padres y madres, en las instituciones y organizaciones como funcionarios/as y facilitadores/as, y en la escuela como docentes.



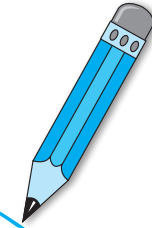
En síntesis:

- Frecuentemente se habla del embarazo adolescente como problema en sí mismo, sin tomar en cuenta que el problema lo generan, fundamentalmente, las condiciones en que se produce, especialmente la falta de información, el inadecuado manejo de la sexualidad, la asignación exclusiva de la responsabilidad del embarazo en la mujer, la falta de apoyo familiar, la ausencia del padre, el no acceso a servicios de salud y, en general, las limitadas oportunidades que se le presentan a las mujeres adolescentes para construir sus proyectos de vida.
- El ser adolescente es un factor más de riesgo, pero no el único. Es necesario considerar las diversas situaciones y condiciones en que se produce el embarazo adolescente, con el propósito de dilucidar los posibles factores de riesgo, que explican la maternidad temprana o bien pueden repercutir de forma negativa en la salud de la madre y su hijo/a.
- El género constituye un factor de riesgo primordial en el embarazo y la maternidad adolescente. Mientras las mujeres hacen de la maternidad el eje



central de su proyecto de vida, los hombres se encuentran social y culturalmente legitimados para no asumir la responsabilidad paterna.

- Pocas veces se señala el abuso sexual, la violación, el incesto y la explotación sexual como causas del embarazo adolescente, situaciones que afectan mayoritariamente a las adolescentes menores de 15 años. Así también, los nacimientos en este grupo, se incluyen en los totales de nacimientos de mujeres adolescentes, sin llamar la atención sobre las situaciones de violencia y abuso que las generan.
- La paternidad es un aspecto a considerar, urgentemente, en la definición de políticas y acciones de prevención, atención y seguimiento con relación al embarazo adolescente, la atención siempre ha estado dirigida hacia la adolescente embarazada y madre, sin tomar en cuenta el papel y participación de los hombres adolescentes y adultos con relación al embarazo adolescente.



Para tomar en cuenta:

- Para abordar el tema del embarazo adolescente, una estrategia válida es propiciar espacios y ejercicios de reflexión que tengan como referente lo personal, en caso de tener la experiencia de ser madre o padre adolescente, o bien la experiencia de personas cercanas: familiares, vecinas, amigas, que hayan vivido una situación de este tipo. Es importante que en estos espacios se rescaten opiniones, sentimientos y valoraciones en torno al embarazo adolescente, las formas en que se asume la maternidad y la paternidad, las consecuencias para la madre y el padre, los factores que lo generan, la respuesta de la familia y la comunidad, así como lograr un balance de los aspectos positivos y negativos de la experiencia. A lo largo de la reflexión, es necesario insistir acerca de la forma en que el género influye en todos los aspectos señalados, así como llamar la atención sobre el hecho de que son las condiciones que rodean al embarazo adolescente las que la tornan problemático.
- Es fundamental que en el momento de trabajar el tema del embarazo adolescente, se logre abordar de forma paralela los temas de la maternidad y la paternidad, con el propósito de generar procesos de reflexión, sensibilización y educación para el cambio de concepciones que legitiman y promueven la asignación exclusiva del cuidado y la crianza de los hijos/as en manos de las mujeres.
- Por último, para la facilitación de acciones de capacitación y sensibilización en relación a estos temas, se requiere romper con cierta visión fatalista que sobre el embarazo adolescente se ha venido construyendo. Recordemos que la vida se complejiza pero no se acaba con un embarazo en la adolescencia. Lo que se requiere es apoyo y acompañamiento que le permita a la madre adolescente continuar o replantear su proyecto de vida.



Bibliografía

Arroba, Anna (1997): "Adolescencia, Sexualidad y Cuerpo". Ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional Mujer y Salud, Río de Janeiro, Brasil, Marzo de 1997.

Asociación Demográfica Costarricense (1995): *Capacitación de Educadores para la sexualidad: una opción metodológica*, San José, Costa Rica.

Asociación Demográfica Costarricense (1990): *Curriculum: Como planear mi vida. Un Programa para el desarrollo de la Juventud Centroamericana*, San José, Costa Rica.

Cabezas, Marilim y Krauskopf, Dina (1992): "Características del padre del bebé en casos de madres adolescentes", *Actualidades en Psicología*, vol 5, número 42, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen y Treguear, Tatiana (1992): *Adolescentes embarazadas en riesgo social: estudio diagnóstico*, Patronato Nacional de la Infancia, UNICEF, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen y Treguear, Tatiana (1994): *Guía de trabajo para taller sobre niñas prostituidas*, Fundación PROCAL, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen y Treguear, Tatiana (1994): *Niñas prostituidas: caso Costa Rica*, Fundación PROCAL, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen y Treguear, Tatiana (1995): *Niñas Madres: Recuento de una Experiencia*, Fundación PROCAL, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen y Treguear, Tatiana (1996): *Reflexiones teóricas para trabajar el tema: Abuso Sexual Infantil*, Fundación PROCAL, San José, Costa Rica.

Carro, Carmen, Lomonte, Grazia y Treguear, Tatiana (1997): *Sembrando Amaneceres*, Módulos de trabajo sobre sexualidad con niñas de sectores populares, Fundación PROCAL, San José, Costa Rica.

Dobles, Ignacio y Fournier, Marco Vinicio (1996): *Algunas características psicosociales de la juventud en la región metropolitana del Valle Central de Costa Rica*, Instituto de Investigaciones Psicológicas, OPS/OMS, San José, Costa Rica.

Guzmán, Laura (1998): *Embarazo y Maternidad Adolescentes en Costa Rica. Diagnóstico de Situación y Respuestas Institucionales*, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, San José, Costa Rica.

Madrigal, Johnny y Schifter, Jacobo (1996): *Las Gavetas sexuales del costarricense*, Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud -ILPES-, San José, Costa Rica.

Muñoz, Sergio y Calderón, Ana Lucía (1998): *Maternidad y Paternidad: Las dos caras del embarazo adolescente*, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Fondo de Población de Naciones Unidas, San José, Costa Rica.

Quirós, Eda y Zamora, Alicia (1995): *Sexualidad y vida diaria*, Programa Salud Integral de la Mujer, Caja Costarricense del Seguro Social, San José, Costa Rica.

Salas, Jose Manuel (1997): "La mentira en la construcción de la masculinidad", *Revista Costarricense de Psicología*, Número 24, Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica, San José, Costa Rica, págs. 67-

Solum, Donas (1996): *Marco epidemiológico conceptual de la salud integral del adolescente*, Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud, San José, Costa Rica.

